

Frederick Forsyth, : EL CUARTO PROTOCOLO (*)

Frederick Forsyth, inglés de 1938, es uno de los grandes vendedores de la novelística actual. Desde el extraordinario éxito que obtuvo con *Chacal*, sus obras han figurado siempre en las listas de libros más vendidos. Recordemos, por ejemplo, *Odessa*.

Ahora acaba de aparecer en las librerías españolas *El cuarto protocolo*. Se inscribe en esa corriente hoy tan en boga y que hace aún pocos años nadie creería posible. Recordémoslos: era el cénit de los movimientos pacifistas, la juventud de los Estados Unidos se negaba a combatir en Vietnam, Occidente parecía entregarse, no ya sin resistencia sino incluso alegremente a lo que era su negación y su muerte.

Sin embargo, algo ha cambiado en los últimos tiempos. En los Estados Unidos ha vuelto a renacer el patriotismo. Lo que no se ha comprobado sólo en la abrumadora reelección del presidente Reagan. Basta con ver las más recientes películas americanas, los telefilms, los artículos de periódicos y revistas sobre los jóvenes norteamericanos de hoy para convencerse de ello.

Europa no parecía sintonizar todavía con esta *new deal* conservadora y anticomunista. Aunque la novela que comentamos puede ser la avanzadilla. El nombre del autor y el beneficio económico que está logrando con este libro animarán a otros.

Se trata de una novela política. Es más, militantemente política. El oscuro mundo de los servicios de contraespionaje es el objeto de la narración. Inglaterra, amenazada por la Unión Soviética. Lo que, aunque naturalmente imaginado, todos los lectores comprenden que puede ser muy real. Y la Gran Bretaña que Rusia pretende conquistar es la gobernada por el gabinete conservador de Margaret Thatcher.

La acción se sitúa en 1986 y en ella intervienen la amenaza nuclear, los movimientos pacifistas y, de modo determinante, el partido laborista, que es el gran aliado de la URSS. Inconscientemente, en la mayoría de sus votantes, y aun de sus cuadros, pero de modo activo y responsable en la minoría dirigente radical que profesa el marxismo.

Novela, pues, ciertamente anticomunista pero también, y tal vez aún más, antisocialista. Todo ello bien narrado, sin la menor concesión al sexo, con un interés creciente a lo largo del libro y evitando en todo momento la toma de postura beligerante. Las conclusiones que hemos expuesto no las manifiesta

(*) Plaza y Janés Editores, S. A., Barcelona, 1984.

explícitamente el autor, sino que son deducidas por el lector conforme se va adentrando en la lectura, que verdaderamente resulta apasionante.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA.

Arteaga Falguera, Sor Cristina de la Cruz de: **EL CARMELO DE GUADALAJARA Y SUS TRES AZUCENAS (*)**

Cristina de Arteaga fue mujer poco común. Hija de los duques del Infantado, su posición social y su inteligencia le señalaban un destacado puesto en la vida española. Poetisa notable, doctora en Historia, oyó la llamada de Jesús y, dejando cuanto tenía —que era mucho—, le siguió.

Atender una vocación divina es siempre un misterio psicológico. Los postulados marxistas dan una respuesta muy simple: hombres y mujeres cambian el hambre y el arado por seguridad y consideraciones sociales e incluso por liderazgos y jerarquías. Sor Cristina de la Cruz es un tajante desmentido a ese falseamiento de la historia. Y bueno sería que alguien escribiera el inventario de todos aquellos sacerdotes, religiosos y religiosas que en este siglo xx entregaron, de momento, muchísimo más de lo que recibían. De lo que recibían a los ojos del mundo, naturalmente.

Muy lejos de mi propósito restar generosidades y entregas a las miles de almas que se dieron o se dan a Dios desde la pobreza. Su renuncia a cuanto ilusiona a los jóvenes de hoy sólo puede comprenderse desde una perspectiva de fe y de gracia. Pero me estoy refiriendo a aquel pasaje evangélico del joven rico que dejó triste a Jesús. Ya cumplía los mandamientos pero no se atrevió a ser perfecto. Cristina de Arteaga, como otros muchos, dejó todo por marchar tras el Maestro, por ser Cristina de la Cruz.

Ingresa en la orden jerónima donde se consagra a su restauración. Y, en julio de 1984, acudió al definitivo encuentro con el esposo tras una larga vida de trabajos y realizaciones. Hija adoptiva y medalla de oro de Granada, académica numeraria de Bellas Artes de Santa Isabel de Sevilla, académica correspondiente de la Historia..., muy poco después de su muerte ha aparecido este libro que ahora comentamos.

Tiene dos partes muy diferenciadas, aunque con un débil nexo de unión. Y pensamos que tal vez hubieran debido ser dos

(*) Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1985, 127 págs.